

DAME LA MANO Y SEGUIMOS

Nunca había visto tantas perdices juntas dentro de una casa, y no sólo **pájaros**, también **nidos, huevos, plumas**. Era la víspera de la **Fira de la Perdiu** de Vilanova de Meià y **Gaspar Burón** se encargaba de toda la ornamentación del pueblo. En su casa empezaba *La Fira*, y pájaros de yeso, de papel, de cartón esperaban quietos, obedientes a que les fuera asignado un acomodo en las plazas y calles del pueblo.

Él es un artista que trabaja así, se sumerge en lo que hace, se da a ello hasta fundirse en su obra y su obra forma parte de él, por eso los materiales que utiliza son **materiales vividos**, encontrados en el bosque, creados por las llamas del fuego que arde en la chimenea de su casa, **embalajes, cartones** de la vida diaria transformados por su **alquimia interna**.

El pasado mes de diciembre participó en una exposición colectiva en Barcelona, en un lugar muy suyo, en su **Atanor**, su taller de trabajo. Su obra «**Dame la mano y seguimos**» impactaba nada más verla. Ocupaba toda una pared.

Es inquietante y uno no sabe por qué, no es por lo grande, está formada por figuras relativamente pequeñas. No son los colores azules, marrones y blancos, porque son suaves y combinan bien entre sí. No es por el material utilizado de **envoltorios cotidianos** que son tan **armónicos** que hacen que su origen pase desapercibido.

Cuando explica su significado se entiende: Es el **Alzheimer**.

Como profesional sé que esa enfermedad es una **degeneración neuronal** debida a depósitos de amiloide en el cerebro que destruye las **sinapsis** y hace que las neuronas no se comuniquen entre sí, como hija de alguien que la padece sé que es como si la información **nadara a la deriva en el cerebro** hasta acabar naufragando. Los demás síntomas todos los conocemos. Sí, Ese cuadro es el Alzheimer.

Gaspar Burón nada en esas aguas para **sobrevivir a la desintegración**, al **olvido** de las personas amadas cuando la vejez las transforma en seres **sin pasado**, sin casi **presente**, con una realidad futura inexorable, aunque **liberadora**.

Cuando todo ha pasado los trazos dejan una estructura que es capaz de resucitar la vida. Son los recuerdos que ellos imprimen en nuestra memoria.

Aún conmovida, me giro y veo entre sus demás obras una foto extraña. Son las marcas que deja en la pared el polvo, las palabras que han sido dichas, **lo que se ha vivido**. Es la **huella** que queda cuando lo que nos acompaña **se va**.

Porque nada desaparece para siempre.